

ARCHIDIÓCESIS DE SANTIAGO DE COMPOSTELA



SÍNODO DIOCESANO

**Materiales para la reflexión en los grupos
sinodales**

Cuaderno I

**Identidad cristiana y
transmisión de la fe**

Esquema para las reuniones

1. Oración

Dios Padre, mira con bondad a esta Iglesia Compostelana que, a ejemplo del Apóstol Santiago, peregrina con el compromiso de vivir y anunciar el Evangelio.

Te pedimos la luz y la fuerza de tu Espíritu para agradecer tus dones, reconocer nuestras deficiencias y asumir el compromiso de la nueva evangelización.

Que los trabajos del Sínodo, acontecimiento de gracia y de renovación, nos ayuden a adherirnos fielmente a Cristo, manteniéndonos fuertes en la fe, seguros en la esperanza y constantes en el testimonio de la caridad.

Con la intercesión materna de la Virgen María y el patrocinio del Apóstol Santiago, bendice, Señor, nuestros proyectos, anima nuestro espíritu de comunión eclesial y danos un renovado impulso en la vida cristiana.

Amén.

2. Exposición

El moderador o el secretario del grupo hacen una exposición del tema que se analiza. Las fichas ya deben haber sido leídas y meditadas en casa por parte de los miembros del grupo. Esta exposición no debe ser muy larga, ya que los grupos sinodales no son catequesis de adultos ni cursillos teológicos.

3. Puesta en común

Se estudian las cuestiones que se ofrecen a la reflexión, aunque, si parece oportuno, también se pueden abordar otras, siempre que sean pertinentes con el tema. Las intervenciones deben ser breves (en principio, no conviene que superen los tres minutos), sin interrupciones y en un ambiente constructivo, no polémico. Es importante que la reflexión no se centre en criticar a nadie, sino en percibir lo que tenemos y expresar lo que creemos que debería haber. Si en algún asunto se perciben

problemas, hay que dedicar más tiempo a la búsqueda de soluciones que a ensañarse con los posibles culpables, ya que de esta reflexión común habrán de surgir las sugerencias y propuestas.

4. Sugerencias y propuestas

El secretario del grupo consignará en las sugerencias y propuestas emanadas del grupo. Las sugerencias se refieren a los temas que debería abordar el Sínodo en relación con el argumento de la ficha estudiada. Las propuestas son las aportaciones que el grupo hace, siempre en relación con la ficha tratada, para que se den pasos concretos para mejorar la situación. Se subraya lo de “concreto”, para evitar vaguedades del tipo: “Se propone que mejore la catequesis”. Se trata de ofrecer pistas realizables para alcanzar ese objetivo, por ejemplo: “Que en todas las parroquias de la diócesis se adopte el mismo temario para la catequesis” (es sólo un ejemplo, que no tiene por qué ser ni bueno ni malo). Por cada ficha se presentarán un máximo de tres sugerencias temáticas y tres propuestas concretas. De haber más, se incluirán sólo las tres más votadas de cada categoría.

5. Establecimiento de la próxima cita

En principio se intentará facilitar la asistencia de todos, pero, si no es posible, el moderador establecerá la fecha en que se volverá a reunir el grupo.

6. Oración conclusiva

Puede ser un Padrenuestro o cualquier otra que decida el moderador.

Ficha 1

La identidad cristiana y la evangelización

La primera exhortación apostólica del papa Francisco tiene el significativo título de *La alegría del evangelio*. El cristianismo, sobre todo en nuestras regiones que llevan siglos evangelizadas, corre el riesgo de caer en una rutina que impida o dificulte la percepción de que el evangelio de Jesús es de verdad una buena noticia.

Sin temor a arriesgarse, se puede afirmar que la gran mayoría de los que se profesan católicos en nuestra diócesis no han llegado a la fe cristiana a través de un proceso de conversión radical, sino que han sido educados en dicha fe, con mayor o menor profundidad, en el marco de una sociedad donde la religión era algo que se daba por descontado. Eso no tiene por qué ser malo en sí mismo, pero en no pocas ocasiones puede dificultar el descubrimiento del Evangelio como una buena noticia. “A la Iglesia se le presenta, hoy quizá como pocas veces en la historia, el reto de iniciar en la fe a los que ya fueron sacramentalmente iniciados, pero poco o casi nada instruidos en el misterio del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús. Y, para ello, es urgente recuperar el sentido del don gratuito. A veces nuestra voz puede parecer demasiado ‘moralizante’, casi como si olvidásemos que sólo desde la vida nueva que brota del Espíritu tienen sentido las exigencias de la moral cristiana” (Julián Barrio Barrio, *Carta Pastoral en el Año de la Fe 2012-2013*, 22).

Sería una lástima reducir el cristianismo a una moralina y a un ceremonial, dejando de lado el mensaje alegre del evangelio: el poder del amor y de la vida sobre el odio y la muerte; la cercanía del Dios Padre que hace de todos nosotros hermanos; la posibilidad de vivir una vida reconciliada, sabiendo que ninguna culpa es más fuerte que el perdón; la invitación a compartir todos el mismo pan en la mesa de la fraternidad. Ojalá nunca se pueda aplicar a los cristianos el reproche que lanzaba Nietzsche: “Mejores canciones tendrían que cantarme para que yo aprendiese a creer en su redentor: ¡más redimidos tendrían que parecerme los discípulos de ese redentor!”

Por eso, antes de examinar los ámbitos y modos de evangelización, es preciso recordar que el cristiano y la Iglesia han de estar siempre en un proceso de autoevangelización, esto es, de renovar en sí mismos la alegría de la buena nueva. Mal negocio ir a vender lo que no se tiene. Mala evangelización la que está privada de alegría. Ya podemos elaborar pedagogías y planes pastorales, que si nos falta la alegría del evangelio, sólo habremos construido hermosos acueductos privados de agua. La evangelización no es proselitismo. El proselitismo busca hacer adeptos en beneficio del propio grupo. La evangelización busca ante todo el bien de las personas a las que se dirige. Antes de llevar los hombres a la Iglesia, llevar la Iglesia a los hombres. La alegría es un tesoro que no disminuye al compartirlo, sino que crece; y ésta es la misión evangelizadora de la Iglesia: transmitir su alegría para que la alegría crezca.

La alegría cristiana no es el egoísmo indiferente a las necesidades ajenas ni el optimismo idiotizado de quien cierra los ojos ante los sufrimientos propios y ajenos. Es más bien la seguridad desde Cristo de que el pecado no tiene ni la primera ni la última palabra; de que Dios es sorpresa y liberación; de que es posible, en definitiva, esperar contra toda esperanza. Por eso, el cristiano no puede adoptar una postura derrotista ante la vida y la sociedad. Es necesario renunciar al victimismo que sólo se fija en la hostilidad de algunos y fijar nuestra mirada más bien en las muchedumbres que, como ovejas sin pastor, necesitan el pan y la palabra, la justicia y el consuelo.

En este proceso “la espiritualidad no es un complemento a la moral, como si fuese un añadido extraordinario para unos pocos escogidos. La espiritualidad no es el complemento de la moral, sino su verdadera raíz. El que es en Cristo no es, en primer lugar, mejor persona, sino que es una ‘nueva creación’ (cf. 2Cor 5, 17; Gal 6, 15). Y, al igual que nadie puede darse a sí mismo la vida natural, tampoco esa nueva vida en Cristo surge de nosotros, aunque sí en nosotros, pues es la acción del Espíritu Santo que ha sido derramado en nuestros corazones. La oración, así, es también fruto del Espíritu que clama dentro de nosotros, para que, hijos en el Hijo, podamos dirigirnos al Padre común gritando: ‘¡Abbá!’. En la oración se alimenta y consolida el sentido de la filiación, que es, en cierto modo, lo que estructura nuestra fe” (Julián Barrio Barrio, *Carta Pastoral en el Año de la Fe 2012-2013*, 23).

Para la reflexión

- 1) ¿De qué modos experimentamos el evangelio como buena noticia concreta para nuestras vidas?
- 2) ¿Qué cambiaría, si es que cambiaría algo, en nuestras vidas si no fuésemos cristianos?
- 3) ¿Cómo podemos promocionar una visión más evangélica del cristianismo, más allá de nuestras rutinas?
- 4) ¿Cómo pueden la predicación, la catequesis y otros modos de anunciar a Cristo transmitir mejor la fascinación del mensaje cristiano?
- 5) ¿Ves factible hoy en día una verdadera espiritualidad cristiana, que cultive una oración viva vinculada a la existencia real? ¿De qué manera?

Sugerencias y propuestas

Ficha 2

La parroquia como ámbito de transmisión y educación de la fe

En la actualidad los pilares clásicos de la transmisión de la fe, como son la familia, la escuela y la sociedad, han caído, y ya no cumplen con su misión. Por este motivo, hasta nuestras parroquias se acercan personas a solicitar sacramentos o a asistir a la catequesis, a las que no se les ha anunciado o hablado de Jesús. Y hay muchísimas personas que, encontrándose en el término territorial parroquial, han perdido todo contacto con la fe o se sienten lejanos a la comunidad parroquial. Por este motivo, uno de los retos más importantes que la parroquia ha de asumir de cara a la transmisión de la fe es, precisamente, conseguir anunciarles a unos y otros el Evangelio (primer anuncio).

Otra de las actividades importantísimas que se llevan a cabo en la parroquia para la transmisión de la fe es la catequesis. La catequesis es el proceso que va a continuación del primer anuncio y que pretende realizar una iniciación básica y fundamental de toda la vida cristiana en una persona, que capacita a los cristianos para entender, celebrar y vivir el evangelio del reino, al que han dado su adhesión por la conversión y la fe, y para participar activamente en la realización de la comunidad eclesial-parroquial, así como en el anuncio y difusión del evangelio (evangelización), que es la tarea común de todos los cristianos. La catequesis tiene su origen en la confesión de fe de la Iglesia y tiene como meta última la confesión consciente y madura de la fe. Eso no es algo exclusivo de niños. La catequesis concierne también, y quizá ante todo, a los adultos.

Con frecuencia se asocia la catequesis con el proceso de sacramentalización. Y así hablamos de catequesis de primera comunión o catequesis de confirmación. Esto refleja en parte un uso que se remonta a la Iglesia antigua. Pero es importante hacer una precisión: la catequesis no es *para* el sacramento en cuanto tal, sino que catequesis y sacramento se integran dentro del proceso formativo de crecimiento cristiano.

La catequesis es responsabilidad de todos en el seno de una comunidad parroquial, porque es una de las principales tareas con las que se transmite la fe. Como un ministerio propio dentro de la Iglesia, algunas personas asumen más directamente esta tarea: los catequistas. La función del catequista no es una actividad menor o residual dentro de la actividad evangelizadora de la parroquia, sino que tiene una grandísima importancia, lo cual conlleva una gran responsabilidad. Es necesario mimar la preparación de los catequistas, de modo que estén formados en la fe, sean competentes en el método de enseñanza y estén animados por un profundo amor a Dios y a los hombres, particularmente a los destinatarios de su catequesis.

La catequesis ha de servir para que los cristianos sean capaces de entender, celebrar y vivir el evangelio y de participar activamente en la comunidad y en el

anuncio y difusión del Evangelio. Por este motivo, cualquier pedagogía, técnica o método puede ser catequético, con tal de que abra a la Palabra de Dios y haga descubrir el valor de la comunidad. De forma particular la Iglesia ha sabido adaptarse a cada época, sabiendo adoptar los lenguajes, las pedagogías y metodologías que, sin contradecir el espíritu del Evangelio, son propias de cada momento, sin olvidar nunca que la verdadera fuente primera de la catequesis es la Palabra viva de Dios. Pero no puede limitarse a una transmisión de contenidos doctrinales, sino que ante todo ha de contagiar el entusiasmo por el mensaje, la obra y la persona de Jesús de Nazaret.

Si la catequesis guarda relación con la iniciación cristiana –tanto en la preparación a recibir los sacramentos como cuando se trata de iniciar en la fe a quienes, habiendo ya recibido los sacramentos, consideran que no han tenido una formación suficiente–, la educación en la fe de los ya iniciados tiene un lugar privilegiado en la predicación, especialmente en la homilía dominical, que, por ello, debe prepararse y realizarse con exquisito esmero. Además, donde y cuando es factible, puede ser conveniente participar en otras actividades de formación y reflexión, como pueden ser grupos bíblicos, aulas de teología, ciclos de conferencias, etc., que ayudan a profundizar en los misterios de Cristo y a percibir con mayor claridad los retos del evangelio.

Para la reflexión

- 1) ¿Qué grado de formación en la fe se percibe en nuestras parroquias? ¿Cuáles son las posibles deficiencias en la transmisión y formación de la fe? ¿Son superables? ¿Cómo?
- 2) Los encuentros de formación con los padres antes del bautismo, ¿te parecen necesarios, oportunos, inútiles...? ¿Por qué? ¿Habría formas mejores de implicar a los padres y padrinos en la formación cristiana de sus hijos?
- 3) ¿Cómo se podrían mejorar, en el contenido y en el método, las catequesis y demás encuentros que se tienen en relación a la preparación de los sacramentos (bautismo, confirmación, primera confesión, primera comunión, matrimonio, unción de enfermos)?
- 4) En algunas parroquias el número de niños es muy pequeño, por lo que parece necesario agrupar varias parroquias para tener grupos de catequesis. ¿Es eso posible? ¿Se observan resistencias por el pueblo? ¿Habría alternativas mejores?
- 5) ¿Son suficientes las ofertas existentes para la formación cristiana y pedagógica de los catequistas? ¿Cómo serían mejorables?
- 6) ¿Cómo se puede promover la formación y profundización en la fe de los cristianos adultos?

Sugerencias y propuestas

Ficha 3

La transmisión de la fe en la familia

“Pues evoco el recuerdo de la fe sincera que tú tienes, fe que arraigó primero en tu abuela Loida y en tu madre Eunice, y sé que también ha arraigado en ti” (2 Tim 1, 5).

La Iglesia siempre ha insistido –y continúa haciéndolo- en el valor propio de la familia como “lugar donde el Evangelio es transmitido y desde donde este se irradia” (*Evangelii Nuntiandi* 71). Quiere esto decir que la familia es el lugar propio e ideal para la educación religiosa de los hijos y la primera comunicación de la fe. En la familia y por medio de alguno de sus miembros hemos visto los primeros símbolos religiosos; cogiéndonos la mano nos han enseñado a hacer la señal de la Cruz; de sus labios hemos aprendido las primeras oraciones; llevados por ellos hemos conocido el templo; con sus palabras y obras hemos descubierto que Dios es Alguien presente en la familia, al que hay que amar y respetar: “El testimonio de vida cristiana, ofrecido por los padres en el seno de la familia, llega a los niños envuelto en el cariño y el respeto materno y paterno. Los hijos perciben y viven gozosamente la cercanía de Dios y de Jesús que los padres manifiestan, hasta tal punto que en esta primera experiencia cristiana deja frecuentemente en ellos una huella decisiva que dura toda la vida. Este despertar religioso infantil en el ambiente familiar tiene, por tanto, un carácter insustituible” (*Directorio General para la Catequesis*, 226).

A lo largo de la historia de la Iglesia, la familia cristiana ha sido considerada como el ambiente primario e insustituible del despertar religioso y de la educación cristiana de los hijos. “En esta especie de Iglesia doméstica, los padres deben ser para los hijos los primeros educadores de la fe mediante la palabra y el ejemplo” (Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium* 11). Por tanto, la familia tiene capacidad educadora en el terreno religioso. Sin embargo, muchas familias, tienen la costumbre de delegar en otros (sacerdotes, religiosos, catequistas...) la educación religiosa, porque piensan que la tarea de la catequesis está reservada para los “especialistas”. Pero esto es no entender que la catequesis es un aprendizaje para vivir como cristiano, aprendizaje que empieza con los primeros pasos en la fe en la familia, mediante el testimonio de los padres, y que debe acompañar a los hijos a lo largo de toda su formación. Y esto, no puede delegarse en nadie. No hay competencia entre familia y catequesis parroquial: la tarea de la familia es permanente, mientras que la catequesis parroquial tiene un principio y un final.

No se trata de ser profesores de nuestros hijos, sino de ser padres cristianos, testigos de fe, de una manera sencilla y natural. La misma vida ofrece ocasiones y momentos para elevar la mirada hacia la presencia amorosa de Dios. Se trata de descubrir en la vida ordinaria la dimensión religiosa y sagrada que contiene. Por ejemplo, cuando acostamos a nuestro hijo/a, podemos vivir “una experiencia de

contacto con Dios”, recordando el día, pidiendo perdón, dando gracias... Esta será la base de nuestra actitud religiosa: vivir nuestra relación de hijos de Dios, confiar en su acción y agradecer su presencia. De nada servirán los discursos y recomendaciones si no damos ejemplo del testimonio personal.

No se puede olvidar ni descuidar la atención pastoral al papel de los abuelos, que en estos momentos desempeñan en muchos casos un papel decisivo para la Transmisión de la Fe en aquellas familias más alejadas de la vida de la comunidad eclesial.

Para la reflexión

- 1) ¿Existe la conciencia entre los padres cristianos de que son ellos realmente los primeros educadores de la fe de sus hijos?
- 2) Considerando las situaciones reales en que se encuentran las familias de nuestra zona, ¿hay alguna posibilidad de que el ambiente familiar constituya para los hijos verdadera experiencia cristiana?
- 3) ¿Hay alguna iniciativa de pastoral familiar en tu parroquia o zona pastoral? ¿Sería posible y conveniente acometer alguna?
- 4) Los padres no pueden ser evangelizadores si ellos mismos desconocen el Evangelio. ¿Se da importancia a la formación cristiana de padres? Siendo realistas, ¿sería factible hacer algo en este sentido?
- 5) ¿Qué se puede hacer para evitar delegar en otros completamente la educación religiosa de los hijos? ¿Qué papel tienen los abuelos en la educación religiosa de los niños/jóvenes? ¿Cómo recuperar el papel insustituible de los padres como transmisores de la fe?

Sugerencias y propuestas

Ficha 4

La religión en la escuela

La clase de religión pretende, ante todo, educar la inteligencia de la fe. No presupone la fe de los alumnos ni se la impone. A través de todas las actividades quiere hacerla posible, plausible, comprensible y deseable, respetando la libertad de los niños y sin forzar jamás su adhesión. En el plano religioso, los alumnos parten de situaciones muy diferentes. La clase de religión debe adaptarse a esta diversidad. Para los alumnos cristianos la clase de religión supondrá una ocasión para profundizar en su fe; ejercerá para ellos una verdadera función catequética, además de cultural. A los demás alumnos, que no conocen o no comparten la fe cristiana, la clase de religión les aportará un enriquecimiento cultural: un mejor conocimiento de la fe de los cristianos, un espíritu de búsqueda y de diálogo.

En cuanto enseñanza religiosa escolar, debe procurar la formación integral de la persona humana, en orden a su fin último y, simultáneamente, al bien común de la sociedad. Esta enseñanza, tanto en la escuela pública como en la católica, distinguiéndose debidamente de la catequesis, constituye un complemento formativo de las personas que contribuye a la iniciación cristiana de aquellos que quieran configurar su vida en la fe de la Iglesia. Es de una importancia especial, por llevarse a cabo allí donde las personas están siendo formadas en todas sus facetas y, por tanto, en diálogo con ellas y con la cultura. De este modo se colabora en la formación de un ciudadano responsable que no se deja arrastrar por la última moda, capaz de discernir los valores en juego en una discusión, sin permitir que se le atrofie la dimensión espiritual.

La enseñanza escolar de la religión se encuadra en la misión evangelizadora de la Iglesia. Como decíamos es diferente y complementaria a la catequesis en la parroquia y a otras actividades, como la educación cristiana familiar o las iniciativas de formación permanente de los fieles. Además del diferente ámbito donde cada una es impartida, son diferentes las finalidades que se proponen: la catequesis se propone promover la adhesión a Cristo y la maduración de la vida cristiana en sus diferentes aspectos; la enseñanza escolar de la religión transmite a los alumnos los conocimientos sobre la identidad del cristianismo y de la vida cristiana. Por ello, “ha de presentar el mensaje y acontecimiento cristiano con la misma seriedad y profundidad con que las demás disciplinas presentan sus saberes. No se sitúa, sin embargo, junto a ellas como algo accesorio, sino en un necesario diálogo interdisciplinario” (DH 13).

Aunque la clase de religión tiene unos objetivos intelectuales y sociales, debe mantener siempre una relación con el compromiso personal en una comunidad cristiana. Así pues, tenemos un doble movimiento: por una parte, la clase nutre la vida de fe, la vida sacramental, la reflexión cristiana; por otra parte, la vida de la parroquia o de la comunidad aporta sus interrogantes, sus pistas, sus experiencias... a la vida de

la clase. Clase y catequesis podrían desequilibrarse la una sin la otra. Salvo en circunstancias excepcionales, los niños y adolescentes que solicitan los sacramentos deberían estar inscritos en la clase de religión.

A este papel tan importante de la educación religiosa debe corresponder una esmerada preparación y dedicación por quienes la imparten, conscientes de que una parte importante del modo en que los niños y jóvenes entenderán la religión dependerá de cómo hayan recibido sus clases. Los profesores de religión católica deben ser competentes en la materia que imparten, coherentes con el cristianismo que enseñan y eclesiales en su modo de pensar y de vivir.

- a) ¿Qué dificultades habría que superar para motivar la inscripción a las clases de religión?
- b) ¿Cómo la familia puede apoyar la clase de religión?
- c) ¿Los profesores de religión están integrados en la vida parroquial?
- d) Dentro del marco legal existente, ¿cómo se podría mejorar el sistema actual de enseñanza religiosa en la escuela?

Sugerencias y propuestas